

“Un año en velero por el Mediterráneo”

Introducción. Un sueño hecho realidad



¡Qué pocos lugares quedan donde sentir la libertad y la aventura! Todos nosotros- con el niño que llevamos dentro- soñamos con vivirla, en algún momento de nuestras vidas. La mar sigue brindándonos esa posibilidad, en toda su dimensión. Con su inabarcable gama de matices, supone un desafío continuado y una caja de novedades y sorpresas. Nos ofrece el descubrimiento de lugares inexplorados, se presta al cumplimiento de sueños, a experimentar situaciones inimaginables, a aventurarse, a vivir avatares y lances de película. Nos hace sentir pletóricos, experimentar vivencias insospechadas, disfrutar de la belleza de la naturaleza en estado puro, salvaje. Además contribuye a que nos pongamos a prueba, a que nos superemos ante los retos y también a que nos conozcamos más y mejor.

La mayoría de los navegantes y aficionados a la mar, cuando compramos un velero, alimentamos un sueño de aventura: algún día, en un futuro, a ser posible no muy lejano, largar amarras y surcar alguno de esos mares de Dios. Empezando por los más cercanos, esa cala, isleta o puerto próximo, para, poco a poco, ir aventurándonos más y más allá. Para algunos su gran sueño será el Báltico, otros añoran el cruce del Atlántico y la mayoría pensamos inicialmente en el Mediterráneo, en el “Mare nostrum”. Incluso los más osados o expertos, fantasean con circunnavegar la tierra, desafiando el paso de los tres grandes cabos del hemisferio sur: Buena Esperanza en África, Hornos en América y Leeuwin en Australia.



Un barco a vela, cualquiera que sea, de entre la infinita variedad de morfologías, estructuras, aparejos y esloras existentes, representa un anhelo y un desafío. Es un compañero y un símbolo de nuestra atracción por la aventura, por lo ignoto, por descubrir y por vivir nuevas experiencias, asombrosas hazañas. Ese pensamiento y sensación experimenté, cuando hace diez años cambié a una eslorá mayor y adquirí el FENQUÉ. Mi intención era seguir disfrutando de las cortas salidas, trimando velas, sintiendo el placer de la navegación costera. Esto ya venía haciéndolo hasta entonces con mi anterior velero, el Aurican. Además pretendía dar un paso más y, en algún momento, lanzarme a esa aventura de vivir un tiempo en la mar. Fui rumiando su gestación, desde aquel momento.

¡Y ahora os puedo decir que he cumplido ese sueño! Soy muy afortunado. Ha sido una experiencia vital genuina, maravillosa, única e irrepetible. A quienes lo estáis dudando o dándole vueltas, permitidme que os anime a realizar vuestro sueño. Que os dé un empujoncito a quienes fantaseáis con navegar. Me gustaría que este libro contribuya a que algunos larguéis amarras y otros disfrutéis de su lectura, anhelando hacerlo en el futuro. O, cuando menos, nos acompañéis, compartiendo esa aventura con nosotros.

Así que, como más adelante os detallaré, cuando consideré que se daban las circunstancias favorables y se conjugaron varios factores que lo permitían, decidí que había llegado el momento de tomarme un año sabático para recorrer el mediterráneo navegando. Opté por abandonar mis rutinas y mi trabajo durante ese año. Seguro que además del placer de navegar y descubrir lugares maravillosos, me serviría para salir del bosque y poder mirarlo desde fuera, para pensar y ver las cosas desde otra perspectiva. Para salir del terreno de juego, donde uno está acostumbrado a jugar, sujetándose a sus usos y reglas, y poder ver otros posibles escenarios, reglas y formas de jugar. Quería también que la aventura contribuyera a que afloraran nuevos pensamientos, nuevos desafíos y se nutriera de nuevas ideas, otras formas de ver la realidad, desde otra óptica. Tras tantos años de profesión, empezaba a sentir la rutina y creía conveniente que mi mente se renovara, saliendo de su espacio habitual. El hábito hace al monje y seguro que no soy la excepción.

Por otra parte, y si bien me considero un gran aficionado, que ha navegado todo lo que ha podido, desde la juventud, siempre los conocimientos de la mar son insuficientes. Este desafío me obligaría a esforzarme en otras situaciones diferentes. A afrontar nuevas tesituras y escenarios, a resolver problemas sobrevenidos, a los que no estaba habituado. Así como a aprender muchas cosas nuevas, al vivir un año en un barco, en diferentes mares y condiciones meteorológicas y ambientales.

Es muy reconfortante afrontar un desafío y superar los miedos iniciales. Salir de la zona de confort produce cierto hormigueo, una sensación de vulnerabilidad inevitable ante la incertidumbre y posibles dificultades y riesgos, cuando uno se lanza a la mar, a recorrer 5.500 millas, en mares desconocidos. Pero, poco a poco, se van ganando seguridades y confianza en la capacidad de resolver y superar las dificultades. La recompensa es muy gratificante. Es la satisfacción de ganar la batalla a nuestros propios temores, a lo desconocido.

Y por último, aunque no menos importante, me iba a permitir conocer lugares soñados, algunos ignotos, inexplorados, a disfrutar de esos rincones escondidos del mediterráneo, a relacionarme con gente nueva, de otras procedencias, culturas y experiencias vitales. A hacer nuevos amigos, para compartir nuestra afición por la mar y la navegación.





La génesis de este libro es peculiar. Me gusta escribir y lo hago regularmente. Además de mi tesis doctoral, he publicado varios libros y artículos, aunque de muy diferente género a este; todos ellos son libros técnicos. Tengo el hábito de reflexionar y escribir a diario, ya que mi trabajo consiste en enfrentarme a situaciones o problemas que requieren una revisión, reformulación o un análisis de su eficacia, eficiencia o potencial mejora. Regularmente me han contratado para hacer estudios económicos, que se concretan finalmente en un diagnóstico y recomendaciones. Nada que ver con una crónica, ni con las reflexiones o pensamientos que experimentamos a bordo de un barco. Desde que inicié esta travesía, comencé a escribir y enviar mensualmente una crónica a mi grupo de amigos más cercanos.

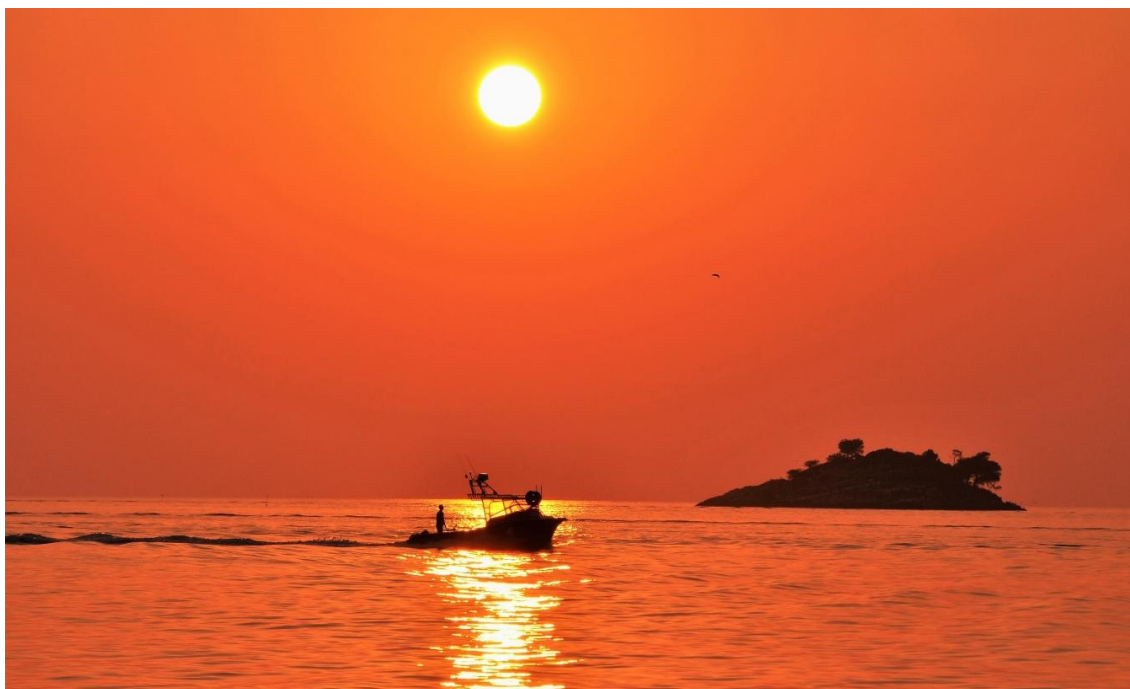
En primer lugar, porque necesitaba hacerlo como ejercicio intelectual, de reflexión. Escribir sobre una situación o una vivencia, me ayudaba a fijarla en mi memoria, a separar el grano de la paja, a sentirla en su esencia.

En segundo lugar, porque quería hacer partícipes de la aventura a mis amigos, y particularmente, a aquellos navegantes que me ayudaron en la preparación y concreción de esta aventura y sueñan con llevar a cabo las suyas pronto. Por eso decidí enviarles una crónica mensual. De ese modo, cada mes, con toda mi ilusión, he estado escribiendo y fotografiando lo que encontraba de interés, tratando de plasmar lo más relevante de nuestra experiencia, para compartir los momentos de alegría o de estupor. Para mostrar la belleza de ciertos paisajes o de una obra de arte que nos subyugó. O las sensaciones de alerta y amenaza (que también las ha habido, obviamente). Quería que mis amigos, en la distancia, participaran de mi aventura. Con la esperanza y el deseo de hacerles disfrutar de un rato ameno y alimentar su espíritu inquieto.

En algún momento, según iban recibiendo los sucesivos envíos, varios de ellos me comentaron que disfrutaban mucho con cada episodio, que lo esperaban con ilusión, cada mes. Algunos sugirieron la idea de editar un libro que agrupara esas crónicas y fotos. Me pareció un reto atractivo y me puse a ello. Pensé que podían ser de utilidad para quien gusta de navegar, o para quien se plantea hacerlo en alguno de los lugares que hemos recorrido.



Este es el resultado de ese trabajo. Cada crónica responde a una región y condiciones muy diferentes y sus contenidos en consecuencia son autónomos e independientes. Unas han resultado ser más intimistas y otras más descriptivas, a consecuencia de las diferentes situaciones vividas, de los diferentes lugares y de las distintas estaciones del año. Unas etapas han sido más intensas en navegación, mientras que otras han resultado más culturales, cuando las condiciones meteorológicas nos obligaban a pasar más tiempo en puerto.



Su contenido comienza con el siguiente capítulo, explicativo de los preparativos previos, al que le siguen las catorce crónicas, en orden cronológico. Estas pretenden entretener al lector compartiendo los detalles y anécdotas resaltables del viaje. Cada crónica viene acompañada al final de una información práctica sobre las escalas y otros datos de interés de la ruta, junto con el recorrido en la carta correspondiente. Le acompañan algunas fotos seleccionadas que pongan imágenes a lo vivido.

¿Con que objetivo lo he escrito y editado? Con el deseo de compartir la experiencia con todo aquel interesado en la navegación y en el mediterráneo. Me gustaría desmitificar la dificultad que un reto así supone. Cualquiera puede hacerlo. Basta con proponérselo y prepararse. Actuar con sentido común y con la prudencia y humildad que el mar requiere. Nada más. Mi intención es motivar a quien esté planteándose. No lo dudéis más. Preparadlo y acometedlo. Adelante. Os aseguro que no os arrepentiréis. Es una experiencia vital.

Además, yo también llevé a cabo una labor de investigación, búsqueda y lectura de cuanta información pude encontrar durante la ilusionante fase de preparación de esta aventura. Acudí a toda fuente potencial que me proporcionara información sobre vientos dominantes, características de cada mar y costa, islas, regiones y pueblos, aventuras previas de otros navegantes, crónicas antiguas, etc. Y todas ellas me fueron de gran utilidad, desde blogs de navegantes que cada verano surcan las islas, hasta crónicas de viajeros decimonónicos que se aventuraron por el mediterráneo oriental.

Quiero acabar esta introducción, insistiendo en animar a emprender la aventura a quien sueña con ella. Poniéndose metas alcanzables, adecuadas a cada circunstancia (la experiencia de cada uno, su tiempo disponible, el tipo de barco, etc.). Os aliento a no rendirse ante los obstáculos. A no desanimarse ante las dificultades que, desde fuera, amenazan un proyecto de este tipo. Es realmente posible para cada uno de nosotros. Ánimo. ¡Espero encontraros, en próximas travesías, en alguna isla de esta “inmensa llanura sin senderos”, en palabras de Lord Byron!

